

## LA HUMILDAD

Lectura: Jn. 13:1-17

### I. - INTRODUCCION

Continuando con las virtudes cristianas, debemos considerar, en esta oportunidad, una de las más difíciles de alcanzar, pues atenta contra nuestra más íntima manera de ser. Satanás ha colocado en el corazón del hombre el pecado del orgullo, de tal forma que, carnalmente hablando, somos semejantes a él; por esta causa es que, con tanta facilidad reaccionamos ante cualquier ataque a nuestro yo. Bien lo dijo el Señor Jesús: "¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no hechas de ver la viga que está en tu ojo?" (Mt. 7:3). Es así que siempre nos justificamos personalmente, pues nos creemos mucho mejores de lo que realmente somos. Todo esto aún sin mencionar las falsas manifestaciones de modestia que observamos tan a menudo en el mundo, especialmente entre los mismos religiosos que aparentan lo que no son y practican un ceremonialismo hueco (Mt. 6:16-18; 23:27; Col. 2:18-23).

### II. - DEFINICION

La palabra que utilizamos en castellano tiene un profundo significado, pues proviene del vocablo latino "humus", que traducimos tierra y hace referencia tanto a la acción física de postrarse hasta el suelo, como a la actividad espiritual interior que corresponde a todo ser creado cuando se enfrenta con su Señor (Is. 6:2-3; Ap. 4:8-11; 7:9-12).

Desde luego que ambos hechos pueden estar dissociados; pero en ese caso no estamos encuadrados en la definición bíblica, pues ella reclama que la humildad nazca de un corazón renovado por la acción del Espíritu Santo, como consecuencia de un profundo reconocimiento de la propia indignidad a causa del pecado y la tremenda incapacidad de acceder a Dios, sino a través de Su propia obra en nosotros, cuando hemos entregado por completo nuestro ser al Salvador.

### III. - LA FALSA HUMILDAD

De acuerdo con lo que terminamos de expresar, se entiende que todas aquellas manifestaciones de humildad que nacen en la carne, son falsas; muy a pesar de que puedan tener todas las apariencias de las verdaderas. Harto conocido es el caso del Papa que, en una grotesca parodia del singular ejemplo de humildad que nos diera nuestro Señor Jesucristo, procede a lavar los pies a un grupo seleccionado de personas.

Así como esta, son todas aquellas actitudes de cubren con un manto de aparente piedad, un profundo orgullo espiritual que consiste en reconocerse capaz en sí mismo de realizar sacrificios, privarse de cosas que Dios no ha mandado hacer; todo, en definitiva, como fruto de una naturaleza corrompida que pretende negarle valor y virtud al sacrificio de Cristo (Col. 2: 18-23).

Es fácil, entonces, identificar todas las falsas sectas y religiones, pues cada una de ellas, en un aspecto u otro, rechaza la obra del Señor, para establecer la del hombre; que es, en definitiva, la de Satanás, entronizado en el corazón humano, a través de la semilla del pecado que le llevó a él mismo a la destrucción: haber dejado su dignidad, para procurar ocupar un lugar que no le correspondía (Is. 14:12-15; Jud. 6; comp. 1a. Tim. 3:6).

#### IV. - LA VERDADERA HUMILDAD

Si no es posible ser humilde, en el orden humano, porque estamos contaminados con el germen del pecado satánico, es necesario el nuevo nacimiento y a través del Espíritu Santo en nosotros, comenzar una vida de relación con Dios que es similar a la que existe entre un niño y su padre. Es por esta causa que el Divino Maestro, cuando debió ejemplificar este hecho, tomó a un pequeño en sus brazos y poniéndolo en medio de aquellos rudos hombres, les dijo: "Si no os volviéreis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 18:3).

En este caso podríamos señalar tres características fundamentales en las relaciones humanas, a los efectos de trasladarlas a la esfera espiritual y llegar a comprender en todo su amplio significado la verdadera humildad:

1º) En el niño hay una clara evidencia de su más profunda debilidad, manifestada en todos los actos de su vida.

2º) Conoce perfectamente su total dependencia del padre, lo cual de ninguna manera le molesta, sino por el contrario, se siente más apegado a él.

3º) Tiene una confianza plena en el autor de sus días, que se demuestra permanentemente, pues lo espera todo de él, con la seguridad de que no ha de faltarle nada mientras está en sus manos. Ama y cree en su padre.

Podríamos decir, entonces, que cuando en nosotros se produzcan, espiritualmente hablando, las manifestaciones que terminamos de expresar, recién nos estamos acercando a la verdadera humildad que nos enseñan las Sagradas Escrituras y que tiene por resultado los siguientes hechos:

1º) Que no nos estimemos a nosotros mismos más de lo que debemos (Lc. 17:10; Ro. 12:3; Fil. 2:3-4).

2º) Muy por el contrario, que reconozcamos nuestra más profunda debilidad y pecado, por lo cual dependemos exclusiva y totalmente del Señor (Sgo. 4:1-10).

3º) Por consiguiente nos sometemos por completo a Su Santa y Bendita Voluntad, con la seguridad de que El nos proporcionará lo mejor para nuestras vidas (Lc. 12:47; Jn. 7:17; 9:31; Ro. 8:28).

4º) En consecuencia con ello damos toda la gloria al Creador y esperamos pacientemente en El, con fe y esperanza absoluta en su buena disposición para con nosotros (1a. Cor. 4:7; 2a. Cor. 3:5).

#### V. - EL EJEMPLO DEL SEÑOR

Entre los discípulos se planteó varias veces el hecho de quién era más importante entre todos ellos, y más aún cuál sería el lugar que ocuparían en el reino de los cielos (Mt. 18:1-4; 20:20-28; Mr. 9:33-37); olvidando las claras enseñanzas que, desde el comienzo de su ministerio, les había señalado el Divino Maestro (Mt. 6:1-6; comp. Lc. 14:7-11).

Es por esta causa que, al término ya de su obra terrenal El ha de enseñarles la más grandiosa lección de humildad a través de un acto que ha quedado registrado en los Evangelios como la prueba más concluyente de cuál es la verdadera práctica cristiana de esta virtud que es reclamada por Dios como imprescindible para entrar en el reino eterno (Jn. 13:1-17).

En efecto, Nuestro Señor establece claramente la diferencia que existe entre sus seguidores y los poderosos del mundo; por cuanto un creyente actúa bajo la gracia y el poder que emana del Espíritu Santo de Dios, que siempre está fundado en la verdad y el amor. Por consiguiente la real bendición se adquiere a través del descenso; Jesucristo nos enseña que, para llegar a ser primero, antes es necesario ser esclavo; como expresa un autor cristiano, la lección que El nos quiere enseñar, pugna de resumirse en la frase: "por la pequeñez a la grandeza, por la humillación a la gloria".

La humildad no está basada, entonces, en la ceremonia externa del lavamiento de pies, aunque no nos oponemos a que la misma se practique si existe el pleno conocimiento y realización del hecho interior, espiritual; sino mucho más que eso, en una actitud profunda, de sometimiento a la voluntad divina, en la cual se fundamenta toda la conducta del creyente. El Señor había venido para hacer la Voluntad del Padre Celestial y así vivió permanentemente (Jn.4:34; 5:30; 6:38); de tal manera que, cuando lava los pies a sus discípulos, está demostrando que su servicio a los demás es fruto de su entrega total y perfecta comunión con Dios; en cuyo caso revela ese hecho y no la falsa demostración de modestia que tantas veces realizan los hombres.

#### VI. - ENSEÑANZAS

1ª) Debemos reconocernos profundamente en nuestra condición de pecadores a los efectos de no ser engañados aun por nuestro propio corazón (Jer.17:9), que tantas veces nos hará pensar que somos muy humildes, cuando todo ello no es otra cosa que fruto del orgullo personal (Mt.15:17-20).

2ª) Especialmente debemos tener cuidado con las falsas manifestaciones de modestia. Pobreza no es sinónimo de humildad, pues a veces se produce lo que llamaríamos "paradoja del orgullo de los humildes"; mientras que alguien que posee mucho, pero puesto por entero en las manos del Señor, puede ser verdaderamente humilde (Mt.7:21-23; Lc.18:14). En consecuencia es necesario, en todos los casos, una total y completa entrega de la voluntad a Dios, para lograr una verdadera manifestación de esta virtud (Jn.7:17; Sgo.4:5-10).

3ª) El ejemplo de un niño en la relación con su padre nos ilustra claramente cuál debe ser nuestra actitud para con el Padre Celestial (Mr.9:33-37).

4ª) Jesucristo, no por un acto aislado, sino a lo largo de toda su vida terrenal, ejemplificó perfectamente este hecho y estableció la posibilidad de realización en sus discípulos (Mt.26:36-45; comp. Jn.13:15-17).